

Huitiupán: Breve reseña histórica.

Jairo Fabián Martínez Corzo

Recrear la historia de un pueblo es una tarea ardua y compleja, más aún, sí el pueblo en cuestión es pequeño y no figura en los grandes libros de historia; sea por no haber brindado camadas de personajes “ilustres”, por no haberse consolidado como una potencia o por no haber figurado dentro de procesos sociales impactantes; lo que conlleva a que la mayoría escapen a la mirada de los estudiosos.

Sin embargo, muchos de estos pueblos que no figuran dentro de la bibliografía histórica, en un momento de su desarrollo, tuvieron una importancia capital en la configuración de procesos generados en el transcurso del devenir histórico de una región, es decir, cuentan con una historia particular y compleja. Uno de muchos es el de Asunción Huitiupán, ejemplo perfecto para demostrar esta situación, pues durante la época prehispánica y colonial desempeñó un papel importante de confluencia y como eje rector en lo eclesiástico, respectivamente; por lo que su área de influencia, en este último periodo, se extendió por gran parte de la actual zona norte del estado de Chiapas.

En las siguientes líneas se realiza una breve descripción de estas épocas, centrando la atención en los procesos aquí considerados relevantes. Lamentablemente, como se ha expuesto arriba, para estos casos la bibliografía es pobre y la documentación de la época colonial se encuentra esparcida en los archivos históricos (Archivo Histórico de Chiapas (AHCH), Archivo General de Centro América (AGCA), Archivo General de las Indias (AGI), Archivo Histórico Diocesano (AHD) principalmente) de manera que esta breve descripción esta basada en los pocos documentos consultados por lo que se espera ampliarla en los sucesivos.

Huitiupán en la actualidad (datos generales)

El municipio de Asunción Huitiupán se ubica en la zona norte del estado de Chiapas. Cuenta con una extensión territorial de 360.2 km². Limita al N con el estado de Tabasco; al NO con Amatán; con Pueblo Nuevo Solistahuacán al O; al SO con San Andrés Duraznal; al S y SE con Simojovel y al E y NE con Sabanilla (Fig. 1 en anexos). La latitud de la

cabecera municipal es de 292 m.s.n.m. Sus principales afluentes son el río Almandro o Catarina, el San Pedro, el Cuculhó, entre otros.

La población contabilizada en el 2010, según datos del INEGI, fue de 22, 536 habitantes¹. Casi la mitad de su población es hablante una lengua originaria, principalmente de tzotzil. Las principales actividades económicas son la siembra de maíz, café y frijol, así como la cría de ganado vacuno. El comercio se desarrolla, en menor medida, en la cabecera municipal, donde se oferta productos de primera necesidad. Su infraestructura educativa incluye la educación preescolar hasta la media superior, por lo que la mayoría de jóvenes migra para continuar con sus estudios superiores a la ciudad de Tuxtla Gutiérrez que es la de mayor atracción. La cabecera municipal tiene los servicios básicos de salud, agua potable, energía eléctrica y drenaje.

Además, existe una red carretera interna, en su mayoría de terracería, que conecta los ejidos con la cabecera municipal. Su principal ruta de acceso es la carretera estatal 173 que lo comunica con la región de los Altos, Centro y resto de la zona Norte. Esta carretera refleja, no sólo el abandono que las políticas públicas han tenido para con el municipio, sino que nos remite a una constante histórica: la falta de buenos caminos para su desarrollo.

Huitiupán se vio en el ojo del huracán durante finales de la década de los 70's y principios de los 80's debido a que la Comisión Federal de Electricidad (CFE) pretendía construir una presa hidroeléctrica en el cañón que forma el cerro "Itzantún", donde confluyen los ríos Santa Catarina, Cuculhó y San Pedro. Curiosamente los estudios para la viabilidad del proyecto hidroeléctrico comenzaron a inicios de 1960, justo cuando se inicia el trazado de la actual carretera que enlaza éste municipio con Simojovel.

Según la CFE esta presa tendría una afectación "casi" total del municipio por lo que quedarían bajo el agua la cabecera municipal, los ejidos Santa Catarina y la Competencia

¹ <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/TabuladosBasicos/Default.aspx?c=27303&s=est>. Fecha de consulta mayo de 2011.

por estar ubicados en las zonas más bajas e inundaría gran parte de las tierras de los municipios de Simojovel, Amatán, El Bosque y Chalchihuitán.

Los trabajos se iniciaron en la década de los 70's; la Comisión Federal de Electricidad contrató a los habitantes del municipio como jornaleros para abrir caminos para la entrada de la maquinaria y agrandar los túneles por donde se desviaría el agua al iniciar el levantamiento de la cortina. Estas obras trajeron una importante derrama económica que se vio reflejada en el surgimiento de los primeros restaurantes y comercios medianos; tras este breve periodo de bonanza, el pueblo de nueva cuenta se mantuvo estancado, pues el gobierno estatal ya no invertía en ningún tipo de infraestructura básica, mientras tanto la CFE comercializaba maderas preciosas de forma clandestina; con estas acciones algunos pobladores se comienzan a cuestionar sobre el paradero de la madera y del dinero de su venta y el porqué de la no inversión gubernamental; lo que generó un ambiente de incertidumbre. Pero fue hasta finales de ésta década cuando los habitantes del municipio se enteran que el pueblo desaparecería bajo el agua, lo que provocó que muchos de ellos vendieran sus propiedades y migraran a otros municipios como Tuxtla Gutiérrez, San Cristóbal de Las Casas, Simojovel, Bochil e incluso a Tabasco. La mayoría por no contar con recursos económicos permanecieron en el municipio en espera de acciones.

Durante la década de los 80's, bajo la coyuntura de la lucha agraria que estaba acontecía en la región y el protagonismo de las organizaciones como la CNC, OCEZ y la CIOAC, se empiezan a gestar las primeras movilizaciones, marchas y mítines. Unos pobladores –bajo influencia de aquellas organizaciones- demandaban la indemnización de las tierras, otros se oponían a la construcción de la presa y los de visión futurista, solicitaban medios para aprovechar el área de embalse. Todas estas acciones fueron motivo de presión para que la CFE y el gobierno del estado de Chiapas restituyeran o pagaran las tierras afectadas. Para 1986 la mayor parte de las tierras afectadas ya habían sido restituidas y/o pagadas; sin embargo una situación que nunca se previó, fue que gran parte de las tierras inundadas pertenecían a finqueros que mantenían a un numero considerable de peones acasillados que no contaban con tierras propias para su sustento, lo que provocó que éstos invadieran, a fuerza de machete, las tierras restituidas o abandonas, generando roces entre los mismos habitantes. Esta situación permaneció el resto de la década.

En los 90's el ambiente se mantuvo en una calma aparente, los alegatos continuaron pero las restituciones e indemnizaciones a quienes habían perdido todas sus tierras no llegaban. Las esperanzas de recuperarlas tomaban un segundo respiro con el levantamiento armado de 1994; a partir de lo cual, la CFE se comprometía a donar a la Reforma Agraria más de 6000 hectáreas para que fueran repartidas entre los demandantes. Esto solo fue en teoría. A la llegada del año 2000, las demandas seguían en el aire pero la inquietud por la construcción de la presa continuaba latente. La mayor parte de los habitantes se resignaba a perderlo todo y a perecer bajo el agua. Sin embargo en el 2004 fueron informados que el Honorable Congreso del Estado, por conducto del Lic. Pablo Salazar Mendiguchía restituía las tierras adquiridas por la CFE y que el Proyecto Hidroeléctrico Itzantún quedaba cancelado.

Este suceso ha sido uno de los más destacados en la historia reciente del municipio pero no es el único; pues el municipio cuenta con una historia importante que ha sido desatendida y que nos remite a tiempos inmemorables, por ello es necesario realizar un breve esbozo desde la

Época Prehispánica.

La palabra Huitiupán se desprende del apócope náhuatl “Huieteupenco” o Hueiteupamko”, que significa “Lugar del templo grande”. Considerando la toponimia se puede suponer que en este municipio debió haber existido un asentamiento prehispánico muy importante. Francisco Beristáin Bravo opina que es posible que Hueyteupan desde tiempos prehispánicos funcionara como centro rector, ejerciendo el control político, económico y espiritual de la región (Beristáin Bravo, 1984. Vol. 1. P. 21.)

Esta situación es de considerarse, pues Beristáin basa éste supuesto en la toponimia y la construcción del templo franciscano acaecido en 1578, a razón de que la mayoría de edificios religiosos se erigieron en zonas con una importante densidad de población. Lamentablemente no ofrece mayores datos que ayuden a comprender la importancia prehispánica del lugar. Hasta la fecha, se han realizado pocos estudios que permitan tener una amplia visión histórica del municipio y sus alrededores. Uno de los más importantes, para la época que nos atañe, fue realizado por los arqueólogos del INAH en consecuencia

del proyecto Hidroeléctrico Itzantún propuesto por la CFE. De acuerdo con los informes emitidos, en el área se detectaron cuatro sitios arqueológicos de importancia ubicados en el actual poblado 5 de Mayo –antes conocido como el Pistón-, Santa Catarina, Tzotzhuitz, y en la intersección de los ríos Santa Catarina y San Pedro; la mayoría fechados alrededor del 1500 al 100 a.C. (Periodos Preclásico Medio y Tardío).

Así mismo, existen otras referencias de sitios arqueológicos en la región -con Piña Chan 1967, Olay 1982 y Beristaín 1984- que señalan la presencia de 13 sitios prehispánicos. Lamentablemente la destrucción por el paso del tiempo y el saqueo han impedido que se hayan realizado estudios a profundidad. Actualmente muchos de los vestigios, principalmente parte de la cerámica, se encuentran en posesión de algunos habitantes del municipio, quienes los exponen a la vista de propios y extraños en las tiendas junto con las galletas, el jabón y los licores; otros más los guardan celosamente y rara vez comentan que los poseen.

En un breve recorrido por algunos establecimientos y casas de particulares, se detectaron rostros de cerámica simples y policromados, cuentas de jade, incensarios con detalles antropomorfos, platos y vasijas trípodes simples y policromadas; hachas de serpentina, entre otros (Ver fig. 2 en anexos). Según lo comentado por un habitante, muchas de las piezas han sido halladas en las márgenes del río Santa Catarina, en algunos terrenos de siembra y otras más, extraídas de las cuevas que se encuentran cercanas a la vega de éste río.

Se cree que los primeros pobladores que habitaron la zona fueron olmecas, hablantes de mixe-zoque, lengua que se desprende del tronco lingüístico macromaya. Prueba de ello es el hacha encontrada en el municipio de Simojovel, ubicado a 10 km de Huitiupán, y que justamente corresponde a la llamada “cultura madre”, fechado en el periodo Preclásico Medio (1000-500 a.C.). Sin embargo, en los registros coloniales los zoques ya no figuran en el territorio huitiupaneco pero sí los quelenes, grupo de habla tzotzil; esta situación probablemente se deba a la política española de las congregaciones o quizás tenga una implicación mayor.

Según Román Piña Chan es durante el horizonte Clásico que existen evidencias culturales que deben corresponder a grupos que se separaron de los mayas, pero que retuvieron muchos de sus rasgos y que podrían ser ya los tzeltales y tzotziles antiguos (Piña Chan. 1967. Pp. 21-22.). Si esta aseveración es correcta, éste grupo debió haberse asentado en el Valle de Huitiupán en algún momento del periodo Posclásico (900 a.C.- 1521 d.C.) o antes, pues cuando comienzan las incursiones aztecas al actual territorio chiapaneco en 1482 ya encuentran claras referencias de este grupo y de sus cacicazgos.

Al respecto, Manuel B. Trens comenta que después del sometimiento de Tehuantepec, el jefe mexicano Tiltototl llevó a cabo la conquista del Soconusco y posteriormente la avanzada sometió a los quelenes, quienes fueron obligados a pagar tributo. Una vez dominados estos grupos -quelenes y zoques principalmente- los aztecas se dieron a la tarea de subyugar a los chiapanecas pero sus campañas fueron infructuosas; al no lograr su objetivo abandonaron el territorio, no sin antes dejar guarniciones en el Soconusco y Zinacantán, el cacicazgo más importante de los quelenes (B. Trens, 1999. Vol. 1. P. 29)

Los grupos zoques también se vieron afectados por estas incursiones, pues con el avance y sometimiento de algunos de sus pueblos se tuvieron que replegar dentro de su mismo territorio, el que se ha considerado abarcaba toda la parte Occidental de Chiapas -alrededor de 12 a 15 mil kilómetros cuadrados- así como gran parte de Tabasco y Veracruz. Muchos grupos pequeños que residían al norte de este territorio, se internaron hacia las actuales poblaciones de: Pichucalco, Sumapa, Ixtapangajoya, Ixtacomitán, Solosuchiapa y Amatlán. Grupos del Sur, con una doble presión tanto de los chiapanecas como de los nahuas, se replegaron a Chicoasén, Osumacinta, Tuxtla, San Fernando, Berriozabal, Ocozocuahtla, Jiquipilas y Cintalapa.

Tomando en consideración lo anterior, no habría duda de que la avanzada nahua haya llegado y subyugado a los grupos asentados en el territorio huitiupaneco, pues la mayor parte de las poblaciones vecinas asentadas en el Oeste, Noroeste y Norte ya había sido sometidas. Se ha considerado como una prueba firme de esta presencia la toponimia; sin embargo, es pertinente prestar atención a lo expresado por Jan De Vos, quien considera que muchos pueblos prehispánicos se identificaban más que por su nombre autóctono, por su

equivalente en nahua; a razón de que antes de que llegaran los mercaderes y soldados aztecas, posteriormente los tlaxcaltecas y mexicas que acompañaban a los hispanos, por varios siglos Chiapas y gran parte del Istmo centroamericano se encontraron bajo la dominación tolteca.

“Los intrusos toltecas [argumenta De Vos] llegaron probablemente en el curso del siglo XI de nuestra era, ocuparon militarmente el territorio pero adoptaron poco a poco el idioma y buena parte de las costumbres de sus subditos [...] La presencia nahua no se limitaba a los toponimios. El idioma introducido por los toltecas se convirtió también en lengua culta, hablada por nobles y principales, y en el vehículo preferido por los mercaderes para el intercambio comercial dentro y fuera de Chiapas.”²

Con base en ello ¿es correcto hablar de presencia azteca en Huitiupán durante la época prehispánica? Aunque es difícil asegurar o negar esta cuestión, basándonos en las opiniones al respecto, consideramos que no hubo tal presencia. Carlos Navarrete, refiriéndose a los productos no propios de la costa de Chiapas que tributaban los pueblos ahí asentados, comenta que figuraba, entre otros, el ámbar; con lo que se puede establecer

“...una relación entre la zona costera, conquistada por los aztecas en 1498, y el área de Simojovel, donde nunca penetraron los aztecas y donde se encuentran los únicos yacimientos de ámbar de toda Mesoamérica”.³

Recordemos que Simojovel se encuentra a tan solo unos kilómetros de Huitiupán por lo que el contacto debió ser más directo, en comparación con otras poblaciones; y si los aztecas no penetraron a Simojovel, difícilmente lo harían a Huitiupán.

Otra situación es la que plantea J. P. Viqueira, al hablar sobre la región, misma que considera que durante la época prehispánica tuvo un desarrollo cultural tardío y marginal debido a su relieve accidentado y de difícil penetración, situación que provocó que los

² De Vos, Jean, (1995), “Chiapas en el momento de la conquista”, en México Antiguo, Antología de Arqueología Mexicana. SEP-CNCA-Editorial Raíces. Primera edición, México. Pp. 82-89. P. 87.

³ Navarrete, Carlos, (1973), “El sistema prehispánico de comunicaciones entre Chiapas y Tabasco (informe preliminar)”. Anales de Antropología X. México. Pp. 33-92. P. 35.

grandes centros políticos de Mesoamérica nunca se esforzaron demasiado en controlarlos política y militarmente (Viqueira. 2002. P 276.).

De esta manera consideramos que Huitiupán durante la época prehispánica fungió como un lugar de confluencia de diversos grupos. En un primer momento de olmecas, que gracias al crecimiento y auge de ciudades como la Venta se expandieron hacia diversas zonas del Macizo Central, llegando justamente al Valle de Huitiupán y Simojovel. Mas tarde los hablantes de tzeltalano, lengua que daría lugar al tseltal y al tsotsil –grupos tzendales y quelenes durante la época colonial- se asentaron por casi todo el valle del río Grande de Chiapas, desplazando a los pobladores originales, principalmente zoques, que tuvieron que replegarse hacia el noreste del actual territorio chiapaneco (Viqueira, 2002. P.112.)

Bajo estos procesos se fue configurando el territorio de Huitiupán; dominado por tzotziles que se asentaron desde el inicio de nuestra era y que han permanecido hasta la fecha pese a los profundos cambios sociales que en la región han acontecido. Rodeados de diversos grupos como los zoques al Oeste y al Norte; con ch'oles y tseltales al Este, y con sus congéneres al Sur.

La Colonia.

Una situación similar se encontraron los españoles a su llegada; un territorio dividido en cuatro predominantes grupos lingüísticos: zoques, quelenes, tzendales y chiapanecas, y otros menores como los ch'oles y tojolabales. La mayoría divididos territorialmente por cacicazgos; disputándose el control político, comercial y militar de la región. Sin embargo la gran mayoría se encontraban bajo el yugo de los nahuas, a excepción de los chiapanecas que nunca fueron sometidos, por el contrario tenían bajo su dominación a varios pueblos zoques y quelenes.

Los españoles inician sus campañas para pacificar la Provincia de Chiapa, cuyos pueblos se rehusaban a pagar tributo, en 1524. Tenían, por encargo de Cortés, que fundar una ciudad hispana en la región. Con estos objetivos, inician su travesía de la Villa del Espíritu Santo con dirección al Macizo Central de Chiapas; la falta de conocimiento de los caminos y

ramales que conectaban internamente a los territorios, obligó a que ellos mismos trazaran una ruta propia según su conveniencia, Bernal Díaz del Castillo escribió al respecto

*“...comenzamos abrir camino por unos montes y cienegas muy malas, y echábamos en ellas maderos y ramas para poder pasar los caballos”.*⁴

De esta manera llegaron a Tepuzutlán (pueblo de ubicación desconocida), para luego internarse en las montañas del territorio zoque hasta las inmediaciones del puerto fluvial de Quechula donde, bajo amenaza de armas, cobraron tributo y obligaron al cacique y a los principales para que les ayudaran a abrir caminos y cargar su fardaje. Ingresaron a la zona chiapaneca, temerosos de encontrarse con éstos guerreros, un pequeño grupo de exploración iba siempre media legua del ejercito principal. Llegaron a Eztapa, pero había sido abandonado precipitadamente por sus habitantes. Ese mismo día por la noche midieron fuerzas con los chiapanecas; en esta batalla la mayor parte de las huestes españolas resultaron heridas. Al día siguiente partieron a la ciudad de Chiapa, a su llegada se maravillaron con su esplendor

*“...y verdaderamente se podía llamar ciudad [escribe Díaz del Castillo] y bien poblada, y las casas y calles muy en concierto, y de mas de cuatro mil vecinos, sin otros muchos pueblos sujetos a él questaban pobladas a su alrededor”.*⁵

Frente a la ciudad Chiapa sostuvieron dos combates más, al término de los cuales los chiapanecas se replegaron a su ciudad. Por su parte, las huestes hispanas permanecieron en un pequeño poblado junto al río Grande; por la noche un grupo de diez indios de Xaltepeque se presentaron ante ellos ofreciéndoles canoas para poder cruzar el río, algunas joyas de oro y alimentos. Por la mañana, los españoles y sus nuevos aliados atacaron a los Chiapa por la retaguardia; sin salida, éstos tuvieron que abandonar su ciudad y, al día siguiente, retornar para rendirse y ofrecer obediencia a su majestad, el rey de España.

⁴ Díaz del Castillo, Bernal, (2001), “Historia verdadera de la conquista de la Nueva España”. Editores mexicanos unidos, S. A. México. Capitulo CLXVI. Pp. 517-531. P. 519.

⁵ Ibíd. Capitulo CLXVI. Pp. 517-531. P. 521.

La noticia de la derrota de los temidos chiapanecas, no se hizo esperar, muchos pueblos rivales o que permanecían sujetos a su yugo se presentaron a rendir obediencia a los españoles.

*“Los primeros que vinieron fueron los de la poblazón que se dice Zinacantán, y Copanahuastla, e Pinola, e Gueguistlán, e Chamula, y otros pueblos de la lengua zoque y todos dieron obediencia a su Majestad, y aun estaban espantados como pocos que éramos podimos vencer a los chiapanecas, y ciertamente mostraron todos gran contento, porque estaban mal con ellos”.*⁶

Sin embargo, a los pocos días, debido a las tempranas exigencias y extorciones de los hispanos, el pueblo de Chamula se reveló y más tarde continuó su ejemplo el de Huixtán.

Pacificada la zona, los españoles debatieron sobre la fundación de la villa, como había ordenado Cortes. Pero llegaron a la conclusión que eran pocos en una tierra densamente poblada, donde los pueblos eran verdaderas fortalezas y la serranía no dejaría aprovechar los caballos en caso de revuelta, por lo que concertaron que lo mejor era regresar a la Villa de Guatzacualco.

Con la ayuda de los zinacantecos, quienes los guiaron hacia otra ruta que conectaba la zona de Zinacantán con la región de Zimatán para luego tomar una vía hacia la Villa, emprendieron su camino, pacificando los pueblos por donde pasaban. Antes de llegar a Tapilula fueron alcanzados por unos indios procedentes Anapasclán, provincia del Soconusco, y otros de Michampa. Más tarde se presentaron los de Huitiupán y Tesistebeque. Todos llevando presentes de oro. Algunos soldados decidieron acompañarlos de regreso con la intención de conocer sus pueblos.

Este es el primer acercamiento entre los hispanos y los pobladores de Huitiupán; es probable que por esas fechas se tratara de un pueblo activo y medianamente poblado pero el más importante de la región, como lo sugiere la fundación del convento franciscano.

⁶ Ibídem. Capitulo CLXVI. Pp. 517-531. P. 525.

Tras este encuentro, los españoles retomaron su camino. A decir de Bernal Díaz del Castillo atravesaron caminos en tan malas condiciones que

“Luis Marín envió a rogar a los caziques de aquellos pueblo que lo adobasen de manera que pudiésemos ir por ellos, e así lo hicieron, e con mucho trabajo pasaron los caballos; y luego fuimos por pueblos que se dicen Silo Suchiapa e Coyumelapa, desde allí fuimos a Punguaxoya, y llegados que fuimos a otros pueblos que se dicen Tecomayacate e Ateapan”.⁷

En este último sostienen una batalla con los habitantes del lugar, consecuencia de ésta fueron cinco heridos y tres caballos muertos por lo que los hispanos capturaron a un gran número de mujeres y niños. Los que lograron huir, a su paso, quemaron sus casas y se escondieron en el monte.

Los integrantes del ejército español esperaron a que los heridos se recuperaran y que los naturales regresaran por sus mujeres e hijos, cosa que sucedió al cabo de cinco días; a cambio de sus familias los de Ateapan prometieron obediencia al rey de España. Una vez sometido el pueblo continuaron su camino a Zimatán para después dirigirse, vía Chontalpa, a Guimango, Acaxuyxuca, Teotitlán Copileco, Ulapa, hasta llegar a la Villa de Coatzacoalcos.

Sometida la Provincia de Chiapa, en un proceso que tardó alrededor de cuatro años –a decir de los cronistas- y fundadas algunas villas; el siguiente paso fue la evangelización. Es claro que las distintas huestes que participaron en la pacificación y sometimiento del territorio estaban acompañadas por algunos capellanes, y que algunos religiosos para 1537 comenzaban a fundar y erigir los primeros conventos, como el de los mercedarios en Ciudad Real; pero la evangelización en la provincia no se inicia, sino hasta 1545 cuando arriba el primer contingente de 22 dominicos encabezados por Fray Bartolomé de las Casas.

⁷ Díaz del Castillo, Bernal. Óp. Cit. P. 530.

El complicado viaje de 424 días que los dominicos soportaron desde Salamanca a Ciudad Real, más el naufragio que sufrieron en las costas de Campeche donde pereció una gran parte, no se comparó con la situación social y geográfica que guardaba la provincia.

Por un lado hallaron un ambiente de hostilidad por parte de los conquistadores, encomenderos y demás colonos españoles que no estaban dispuestos a acatar las ideas de los evangelizadores, pues el prelado y los dominicos esperaban, por una parte, lograr la conversión de los indios que se mantenían fuera del control español sin recurrir a la violencia y, por otra, fundar un gobierno teocrático, fiel a los intereses de la corona y protector de los naturales (Viqueira. Op. Cit. P. 180) Aunado a ello, los dominicos se percataron de que la provincia presentaba más matices, grupos lingüísticamente bien diferenciados y caminos casi inaccesibles debido a la geografía tan accidentada.

Cobijados por la corona española y con la intención de poner en práctica lo establecido en las Leyes Nuevas de 1542 que dictaban, entre otras cosas, la abolición de la esclavitud y que los indígenas pasaban a ser vasallos libres pero sujetos a la corona, a menos que el encomendero tuviera los títulos de propiedad correspondientes; los dominicos ponen en marcha su labor misionera. Sin embargo, los colonos novohispanos no consintieron que el prelado y los dominicos limitaran sus privilegios y se rehusaron a acatar las Leyes Nuevas y liberar a sus esclavos. Estos roces con los habitantes de Ciudad Real llegaron a un punto tan crítico, que los dominicos optaron por abandonar la ciudad y retirarse a las ciudades indígenas más populosas de la época para desde ahí emprender sus campañas evangelizadoras.

Estas acciones las realizaron ya sin la presencia del prelado quien renunció a su cargo en 1550 por lo que toda la responsabilidad recayó sobre los dominicos. La primera ciudad donde llevaron a cabo su actividad fue Chiapa, ahí se encontraba el grupo más temido de la región y la ciudad estaba rodeada por fértiles valles; el segundo centro fue Zinacantán cuya población se dedicaba al comercio de larga distancia y eran los aliados más importantes para los hispanos durante y después del proceso de invasión. Continuaron en Copanaguastla donde se descubrieron algunos yacimientos de oro. Más tarde lo harían en Tecpatán, lugar

que se convertiría en el centro de acopio de mercancías que se comerciaban a Tabasco y Veracruz, vía Quechula (Viqueira. Op. Cit. Pp. 181-182.).

De esta forma los dominicos no solo empezaron a tener el control espiritual de las distintas regiones, sino que también adquirieron el control político y económico; lo que acrecentó el descontento con los colonos novohispanos de Ciudad Real.

Hacia el año de 1577, los encomenderos, con la intención de frenar el poder que los dominicos estaban alcanzando, mandaron a traer por conducto del obispo Fray Pedro de Feria a un pequeño grupo de franciscanos que radicaba en territorio guatemalteco. Esta decisión no agrado para nada a los dominicos, quienes veían como intrusos a cualquier orden que se asentara en el territorio, a razón que se adjudicaban ser lo pioneros de la actividad misionera. Con los franciscanos las disputas eran más ásperas debido a la ubicación de los conventos y por la extensión de los territorios a administrar; pese a que de antemano sabían que no eran suficientes para hacer efectivas sus labores evangélicas en tan vasto territorio. Otro motivo de la presencia de los franciscanos, y por el cual accedió Fray Pedro de Feria, fue el hecho de querer fundar un convento pero los de santo Domingo eran insuficientes por lo que les ofreció “no solo un sitio para su convento e iglesia, sino limosnas para su edificación” (Beristaín. Óp. Cit. Vol. 1. P. 71.).

En el año en que los franciscanos arribaron a Ciudad Real, Luis de Mazariegos les donó unos solares para la construcción de su convento, más tarde se les anexó el hospital de Santa Lucia y San Diego y una iglesia con muchas capellanías (B. Trens. 1999. Vol. 1. P. 113.). Con estas acciones consideraban los misioneros que la Provincia de Chiapa se encontraba bajo el cobijo espiritual; claro que nada mas esto era en teoría, pues cada centro religioso administraba a un gran numero de pueblos, que debido a la dispersión de sus habitantes formaban grandes extensiones territoriales, motivo por el cual los evangelizadores promovieron el sistema de reducciones que les permitió la fundación de los primeros pueblos coloniales.

Así a inicios del siglo XVII, los nacientes conventos desde donde los clérigos ejecutaban su acción evangelizadora tenían a su cargo una gran cantidad de pueblos:

- El convento dominico de Ciudad Real administraba los siguientes pueblos: Teopisca, Amatenango, Uiztlán, Teultepec (Oxuc, Teutepec), San Pedro (Chenalhó), San Pablo (Chalchihuitán), Santa Catalina (Zoctón), San Andres Iztacostote (Larrainzar), Santiago (El Pinar), Santa Marta, Tenezcatán (Santa Magdalena), Zinacantán, Ixtapa, San Lucas, San Dionisio, Totolapa y Valle de Mexicanos. Contaba con 11 sacerdotes y 3 legos.
- Convento de Chiapa de los Indios, tenia bajo su cargo los pueblos de: Tuxtla, Suchiapa, Pochutla, Acala y Chiapailla. Los administraban 8 sacerdotes y 3 legos.
- Convento de Comitán tenia bajo su resguardo, los pueblos de: Zapaluta, Conetla, Aquespala, Izquitenango, Coapa, Utlatán, Chicomuselo, Iayaquita y Comalapa. Contaba con 5 sacerdotes.
- Convento de Tecpatán administraba los pueblos de: Quechula, Copainalá, Chicoasén, Osumacinta, Coapilla, Ocotepec, Tapalapa, Pantepec, Solistahuacán, Tapilula, Comoapa, Magdalena, Nicapa, Soyaló, Ixtacomitán y Sunuapa. Atendidos por 9 sacerdotes.
- Convento de Copanaguastla atendía los pueblos: Socoltenango, Soyatitán, San Bernabe, Pinola, Zacualpa y Sitalá. Contaba con 4 sacerdotes.
- Convento de Ocosingo administraba los pueblos de: Ocotitán, Xuxuicapa, Chilostuta, Yajalón, Sitala, Quitepec y Tenango. Eran atendidos por 6 sacerdotes.

Por su parte los franciscanos tenían bajo su cargo un convento en Ciudad Real y otro en Huitiupán; así también fundaron ermitas en los barrios de San Antonio y San Diego, y más adelante su administración se extendió a San Felipe (Trens. Óp. Cit. Vol. 1. Pp. 114-115.).

Fundación del Convento de Huitiupán.

Como ya se ha comentado, la presencia de los franciscanos en la Provincia respondió a los intereses que de ellos tenían los encomenderos y demás colonos novohispanos, así como del obispo Fray Pedro de Feria. Los primeros con la intención de frenar las acciones

llevadas a cabo por los dominicos encaminadas a favorecer a la corona. El segundo por el deseo de erigir un nuevo convento y acrecentar el número de fieles en la Provincia.

Los franciscanos hacen su arribo a Ciudad Real en junio de 1577, e inmediatamente les fueron entregadas unas tierras para la construcción de su convento en honor a San Antonio. Cuando el padre visitador de la orden franciscana Fray Alonso de Ponce llegó a Ciudad Real en 1586, encontró

*“un convento de santo Domingo y otros dos de nuestra orden que a pocos años que se fundó, ibase haciendo de adobes y cubierto de paja, que aun no estaba acabado, su vocación es de San Antonio. En este convento residían 4 religiosos que tenían a su cargo algunos indios mexicanos de los que fueron con los españoles cuando la conquista [...] y algunos indios quelenes de Ciudad Real”.*⁸

La acción evangelizadora de los franciscanos en Guatemala y Yucatán, desde su llegada en 1542, no tenía precedentes; fue tan eficaz que les valió el permiso para la fundación de nuevas provincias en ambos lugares. Sin embargo, durante su estancia en Ciudad Real su labor se vio reducida; contaban con alrededor de 300 indios para su adoctrinamiento distribuidos en un radio no mayor a 9 leguas, que incluía los barrios de San Diego y San Antonio.

Por ello cuando el obispo fray Pedro de Feria les encargó la administración de los pueblos que se encontraban en la zona del Valle de Huitiupán, estos no dudaron en aceptar la propuesta. Por documento inserto en la obra del obispo Orozco y Jiménez, se sabe que a once meses de su arribo a Ciudad Real les fue conferida la administración de unos pueblos que están al Norte de la capital, y que entonces se creían del obispado yucateco, en virtud de ello erigieron un convento en Gueiteupan o Huitiupán (Beristáin Bravo, Op. Cit. Vol. 1. P. 86.).

⁸ Beristáin Bravo, F, (1984), *“Salvamento arqueologico, proyecto itzantún”* 2 Vol. Vol. 1. SEP-INAH. México. P. 84.

Considerando que los franciscanos llegaron a Ciudad Real en junio de 1577, la fundación del convento de Huitiupán en honor a la Asunción acaeció en mayo de 1578. Desde la fundación del edificio, los franciscanos enfrentaron diversos problemas; para la construcción tuvieron que solicitar permiso al obispo de Yucatán por creerse que Huitiupán pertenecía a este obispado; a la muerte de el obispo, el Gobernador de la mitra, afectando ignorar los justos títulos de esta administración, los mandó llevar presos a Yucatán como apostatas de esta diócesis (B. Trens, Op. Cit. Vol. 1. P. 113.).

Ante esta situación Fray Juan Reyes se trasladó a la Audiencia de México para denunciar estos atropellos, logrando restituir a los de su orden a su propiedad; este pleito se concretó hasta la última década del S. XVI cuando es admitido y reconocido el Convento dedicado a la Asunción en Huitiupán; se nombró un guardian y dos compañeros para su administración.

En sus inicios, el convento de Asunción Huitiupán fue visita del de San Antonio en Ciudad Real; pero los obispados al no tener una demarcación geográficamente y formalmente establecida quedó a disposición del obispado de Yucatán por lo que el obispo de esta cede encargó:

“que adoctrinen a los indios naturales de los pueblos de Guaymango, Xalupa, Antlacolico, Pechocalco, Conducán, Santiago, Cacuilapa, llamados los naguatlatos, con las estancias de Feliciano Bravo, Isabel de Zaraus, Anton Gómez, Salvador de Soberanos, y demas que hubiere a estas cercanias se les de lugar, a que libremente adoctrinen y tengan a su cargo todos los pueblos y estancias susodochas.”⁹

Así los franciscanos se dieron a la tarea de desempeñar tan titánica labor, misma que no fue nada sencilla; considerando que en el convento únicamente residían un guardian y dos compañeros, tenían que estar recorriendo los pueblos de la Chontalpa en Tabasco en una distancia aproximada de 60 leguas de su cede original.

⁹ Beristáin Bravo. Op. Cit. P. 88.

Considerando estos hechos, la fundación del convento franciscano en Huitiupán respondió a que se trataba de una zona completamente desatendida, tanto en lo espiritual como en lo civil por considerarse que el territorio era parte del Obispado de Yucatán.

Los dominicos sabían que se trataba de un territorio sumamente complejo, de geografía tan accidentada que propiciaba caminos casi intransitables, de pueblos totalmente dispersos por la serranía donde sus habitantes, aparte de ser pocos, se encontraban totalmente desparramados por montes y milperías por lo que los frailes debían caminar grandes distancias para encontrarlos y tratar de conjuntarlos en algunas cabeceras de los pueblos, pese a ello constantemente regresaban a sus sitios originales -situación que permanece hasta la mitad del siglo XIX- por lo que delegaron la responsabilidad a los franciscanos.

Lo que es seguro que Huitiupán, se tratara del pueblo más importante de la región por ello eligieron este sitio para la construcción del convento.

La Guardianía de Huitiupán (S. XVII y XVIII)

Una vez terminado el pleito con el obispado de Yucatán, y que el polémico fray Diego de Landa reconoció que era imposible administrar tan lejanas tierras, facultó al obispado de la Provincia que se ocupara de evangelizar los pueblos de la Chontalpa, en Tabasco, así como algunas estancias de colonos novohispanos nombrando a un guardián y a dos misioneros. Así en el año de 1589 el convento de Huitiupán adquiere el rango de Guardianía, es decir, se convierte en el distrito misional de los franciscanos en la provincia.

Con los reajustes que los dominicos realizaban en Tabasco, desplazando su cede de Oxolotán hacia Tecpatán y más adelante llevada a Tapijulapa y que para el año de 1677 la trasladaron a Tacotalpa, cuando se convirtió en cede de los poderes civiles (Viqueira. Óp. Cit. P.132); la acción misionera de los franciscanos, al parecer se vio reducida, pues se comenzó a concentrar principalmente en las poblaciones de la zona norte del estado de Chiapas. Con los movimientos poblacionales, comunes en este periodo, surgieron y desaparecieron pueblos que se fueron integrando/disgregando a la Guardianía de Huitiupán.

Por ejemplo, el caso de Plátanos -pueblo perteneciente a la Guardianía- cuyos pobladores querían fusionarse con el de Amaytic debido a que el pueblo se encontraba a 10 leguas de

Asunción Huitiupán, mientras que Amaytic se ubicaba a tan solo una legua; por lo que, consideraban sus habitantes, se mantenían al margen de las acciones espirituales, ya que los franciscanos rara vez predicaban en este lugar. Aunado a ello carecían de tierras propicias para sus cultivos, para conseguirlas tenían que caminar alrededor de 3 leguas.

Al recibir negativas por parte de las autoridades provinciales, deciden que otra opción sería anexarse al pueblo de Ecatepec (Simojovel); 80 vecinos con sus mujeres e hijos estaban dispuestos a realizar el traslado pero ante tales decisiones las autoridades optaron con castigar con 200 azotes y una multa de 20 pesos a todos aquellos que se movilizaran. Otro caso fue el de los pobladores de Santa Catalina que se integraron al de San Pedro, ambos parcialidades de la Guardianía.

Es importante destacar que la gran mayoría de estas movilizaciones estaban orquestadas por el interés de los encomenderos cuyo afán era tener mejor controlada a la población a su cargo. Así durante el siglo XVI los españoles trasladaron a gran parte de los indios que vivían en el fértil Valle de Huitiupán y Simojovel con el fin de acercarlos un poco más a Ciudad real y así obligarlos a prestar <<servicios personales>> en la sede de la alcaldía mayor (Viqueira Óp. Cit. Pp. 276-277).

Contrario a lo que los encomenderos creyeron, esta estrategia ocasionó graves pérdidas poblacionales debido a los factores ambientales que originaron hambrunas y enfermedades. Aunado a ello borraron casi por completo la población autóctona que habitaba en las inmediaciones del Valle de Huitiupán, pues con ella formaron varios pueblos como Amaitic, San Bartolomé Los Plátanos, Santa Catarina Zactán, San Pablo Chalchihuitán, San Pedro Chenalhó y San Andrés Iztacostoc (Ahora San Andrés Larrainzar) (Viqueira. Óp. Cit. P. 301).

Gracias a todos los alegatos que los pobladores entablaron con las autoridades de la alcaldía mayor y con la ayuda de los franciscanos, muchos de los habitantes se les concedió retornar a sus moradas originales; otros más por iniciativa propia optaron por continuar habitando los nuevos centros de población.

De esta forma se fue configurando el territorio de la Guardianía de Huitiupán; en el transcurso de casi un siglo muchos pueblos fueron adheridos; otros se unieron para dar origen a unos más populosos, debido a la decadente población que año tras año era diezmada por hambrunas y pestes; algunos otros de existencia esporádica, por la costumbre de sus moradores de habitar en medio de montes y lugares escabrosos, de donde eran extraídos, llevados y conjuntados a un sitio más accesible para su mejor control y adoctrinamiento pero luego regresaban a su sitio original; provocando pueblos de rápida fundación y pronta extinción.

Para la mitad del S. XVII, la Guardianía de Huitiupán estaba conformada por las parcialidades de Oleta, Guastapango y Ziguiltepec; por los pueblos de Santa Catalina, San Pedro, San Andrés, Plátanos, Moyos y las dos parcialidades de Simojovel: San Antonio y San Bartolomé. Más tarde, a finales de éste siglo, se agregaría Amatán, pueblo de hablantes zoques que se consideraba la frontera de la región tzotzil; primero era una parcialidad de Tecpatán en 1678, pero sus tributos eran anotados en la lista de los pueblos de la Guardianía. En el último cuarto del S. XVIII, se anexó el recién creado pueblo de Sabanilla. Fray Joseph de Sierra que administraba el pueblo de Moyos, sacó de los montes y milperías a más de doscientas familias pertenecientes a Tila, Petalcingo, Yaxalum y otros pueblos zendales, con los que fundó el nuevo paraje en el año de 1777.

Los pueblos que desaparecieron por diversas causas, fueron San Andrés que fue arrasado por la peste entre 1725 y 1733. Para el caso de las parcialidades: Oleta, Guastapango y Ziguiltepec, al parecer se anexaron a la cabecera Asunción Huitiupán o a los pueblos de San Pedro o Santa Catarina, pues en los registros poblacionales levantados entre 1712 y 1720 ya no figuran. Para mitad del siglo XVIII, la Guardianía estaba conformada por Asunción Gueiteupam, como centro rector; San Pedro Gueiteupam, Santa Catarina Gueiteupam, San Antonio Simojovel, San Bartolomé Plátanos, San Francisco Moyos y Nuestra Señora de las Misericordias Sabanilla.

A grandes rasgos esto fueron los pueblos que integraron la Guardianía de Huitiupán, prácticamente la mayoría se mantuvo dentro de esta delimitación religiosa hasta inicios del S. XIX. Sin embargo, a inicios de este, muchos pueblos por estar “desatendidos

espiritualmente” comienzan a emprender litigios para que puedan desprenderse de la Guardianía. Los primeros registros que encontramos son del Pueblo de Plátanos, cuyos habitantes deseaban, según el párroco, adherirse al de Santiago perteneciente a la vicaria de Chamula. Otro caso es el de Amatán, Moyos y Sabanilla, que en 1819 se separaron definitivamente de la Guardianía.

1712: Tiembla la estructura...¹⁰

Durante el periodo colonial constantemente estuvo presente la resistencia de los indígenas a la dominación española, esta se manifestó de diversas formas: levantamientos armados, amotinamientos, etc. La primera rebelión organizada se dio en 1532, cuando los chiapanecas se sublevaron contra los españoles; poco después los lacandones se levantaron en armas, en 1542, negándose al pago del tributo; en 1708 se suscitaron amotinamientos en Yajalón y Zinacantán. Posteriormente en 1712 se presentó la gran rebelión de los tzotziles, tzeltales y ch'oles, cuyo centro de operaciones fue el pueblo de Cancúc, alcanzando proporciones que hicieron temblar el régimen colonial, pues se extendió por gran parte de la zona de los Altos, Norte y Selva.

Para muchos las causas han sido diversas, pues han analizado ésta revuelta desde el punto de vista económico, social y político-administrativo; pero la mayoría de ellos coinciden en que éste movimiento se originó a raíz de la explotación que los indígenas eran víctimas, tanto de los clérigos, como de los encomenderos; aprovechando el periodo de debilitamiento de los explotadores por las divisiones internas que ellos mismos tenían, los pueblos que conformaban la Guardianía, los Zendaes y las Coronas se levantaron en armas. (Ver figura 3 en anexos)

El objetivo principal del levantamiento era liberarse del yugo opresivo en el que los indígenas se encontraban inmersos; así como cambiar las estructuras sociales, puesto que una vez que este movimiento había alcanzado su cenit, los rebeldes invirtieron las funciones de trabajo y autoridad;

¹⁰ En este pequeño apartado únicamente se hace un breve análisis del movimiento acaecido en este año, no se tocan los detalles por tratarse de un tema amplio, sumamente conocido y trabajado.

*“así su pueblo principal era Cancúc, donde se había originado este movimiento armado que adquirió tanta importancia, le pusieron Ciudad Real de la Nueva España, o bien a veces le llamaban brevemente Nueva España. A Huitiupán le dieron el nombre de Guatemala”.*¹¹

Aunque la rebelión fue aplacada, logró poner en tela de juicio al sistema colonial. La autoridad y el régimen español quedaron resquebrajados; se destruyeron numerosas propiedades y poblados españoles, se expulsó o mató a los funcionarios, terratenientes y religiosos. Existen opiniones que consideran que esta insurrección tenía el propósito de exterminara a la población ladina, lo cierto es que con esta revuelta los indígenas buscaban controlar y disminuir los despojos y los maltratos excesivos de los religiosos, alcaldes mayores y encomenderos.

Después de esta rebelión, las represalias fueron desastrosas para los indígenas. Los participantes en la sublevación fueron capturados y sometidos a la horca, y posteriormente degollados y sus cabezas exhibidas; los pocos sobrevivientes permanecieron ocultos viviendo, durante años, como ermitaños en los bosques y cuevas. Las consecuencias más graves del movimiento: fue que los indígenas fueron privados de herramientas so pretexto de que podían ser usadas como armas, y habiendo destruidas sus sementeras, una hambruna seguida de mortíferas epidemias se abatió sobre toda la región, diezmando a todos sus habitantes

Sin lugar a dudas, el movimiento de 1712 marcó el desarrollo de la región. Uno de los focos principales fue la Guardianía de Huitiupán por lo que este territorio permaneció reprimido al término de la revuelta. Tras la pacificación de la zona, la población disminuyó rápidamente a causa de que muchos habitantes migraron hacia la zona de Tabasco; las plagas de langostas diezmaron las cosechas provocando severas hambrunas; entre 1768 y 1773, las enfermedades epidémicas, principalmente los brotes de viruela, provocaron gran mortandad. Tan devastadores efectos tuvo esta crisis que en 1773 los pueblos de Asunción Huitiupán y Plátanos quedaron exonerados del pago de tributos

¹¹ Moscoso, Pastrana, Prudencio, (1992), *“Rebelión Tzeltal de 1712”* en Rebeliones indígenas en los Altos de Chiapas, UNAM, México. Pág. 14.

*“por encontrarse sumamente retrasados en las sementeras, experimentando la última miseria que padecieron desde 1769 por peste y hambre. Murieron muchos naturales y otros se ausentaron”.*¹²

Prácticamente la Guardianía entró en una crisis poblacional severa durante el periodo comprendido de 1715 hasta inicios del S. XIX. A partir de 1816 se empieza a recuperar lenta pero progresivamente. Cabe destacar que esta situación no fue aislada, pues en casi toda la provincia de Chiapas se presentaron distintas plagas seguidas de hambrunas que diezmaron a la población durante la segunda mitad del siglo XVIII. La más importante fue la de chapulines que afectó a los pueblos zendales de Tila, Tumbala, Yajalón y Petalcingo. Posteriormente se extendió a los pueblos de la provincia de los Llanos y la provincia de los Zoques (Obara-Saeki. 2010. P. 260.).

En este cuadro podemos observar la situación arriba planteada. Lamentablemente no se contó con los censos poblacionales de la época. La reconstrucción se efectuó a partir de los listados de tributarios que ofrece Beristáin en el volumen dos de su obra; por lo tanto las cifras reales de los distintos años pueden variar a las aquí presentadas. Esta reconstrucción se ha hecho con fines de ejemplificar los altibajos poblacionales del periodo aquí referido.

Población	1758	1769	1794	1795	1816	1817	1821	1876
San Lorenzo Amatán	403	260	265	187	301	614	542	552
San Bartolomé Plátanos	223	165	455	349	443	603	514	166
Asunción Gueiteupan	838	288	752	614	793	842	1054	306
San Pedro Gueiteupan	456	224	571	457	703		677	279
Santa Catharina Gueiteupan	148	103	298	236	255	267	331	151
San Francisco Moyos	796	368	1043	811		293	639	711
Nuestra Señora de las Misericordias Sabanilla			694			583	747	938
San Antonio Simojovel	786	466	1000	782	709	838	1220	2548

¹²

Beristáin. Op. Cit. P. 145.

Los caminos.

Los caminos han sido un tema de amplia discusión. Por éstos no solo transitan los hombres, transitan también las mercancías y las ideas; transformándose en lugares de encuentros y desencuentros. Los caminos hacen crecer a las poblaciones, pero la falta de ellos los aíslan y marginan, así mayoría de veces éstos se convierten en el reflejo de los pueblos y asentamientos humanos por los que atraviesan y conectan.

Por ello los caminos, -argumenta Viqueira- como cualquier otro elemento de la vida social de los hombres son el resultado de una larga construcción histórica en el que intervienen un gran número de generaciones (Viqueira. Óp. Cit. P. 109.).

Para su estudio se ha recurrido a las simples descripciones hasta la elaboración de metodologías que han servido de línea base para su comprensión y recreación. Carlos Navarrete en su estudio denominado "*El sistema prehispánico de comunicaciones entre Chiapas y Tabasco*" propuso lo que él denominó "los sistemas-eje", rutas que no han variado desde la época prehispánica hasta nuestros días por estar enmarcadas dentro de pasos naturales.¹³ Afortunadamente para apoyar la reconstrucción de algunas rutas y caminos se cuenta con las crónicas de misioneros, conquistadores y viajeros que las recorrieron para hacer efectivos sus propios fines: someter pueblos, evangelizar o explorar.

Sin lugar a duda, el conocimiento de las rutas y caminos, fue de gran ayuda para las huestes hispanas durante el proceso de invasión; recordemos que cuando hacen su arribo a la provincia de Chiapa, por no tener conocimiento alguno de los pasos y caminos que se entrecruzaban y comunicaban internamente a los pueblos asentados en este territorio, ellos mismos se iban abriendo paso por montes y ciénagas según su avance. Su suerte cambia al momento de entrar en contacto con los habitantes de Tepuztlán, quienes probablemente los hayan guiado hasta Quechula. Más tarde cuando entran en contacto con los zinacantecos, quienes se dedicaban al comercio y, por lo tanto conocían todos los caminos principales de la provincia; los guían a las poblaciones más importantes de los Altos y de la

¹³ Navarrete, Carlos, (1973), "*El sistema prehispánico de comunicaciones entre Chiapas y Tabasco (informe preliminar)*". Anales de Antropología X. México. Pp. 33-92. P. 34.

parte Norte. Las descripciones que hace Bernal Díaz del Castillo de las brechas y caminos de esta última región no son nada alentadoras para quien quisiera recorrerlos en esta época¹⁴. Situación similar fue la que vivieron los dominicos a su ingreso a la provincia de Chiapas, pues tomaron este mismo camino¹⁵.

El camino al que nos referimos es el que conecta la zona de Tabasco con los Altos de Chiapas, el cual ha recibido diversos nombres: “Sistema Zoque”¹⁶; “Ruta Tacotalpa-Tierras Altas”¹⁷; “Camino de los Zoques”¹⁸, entre otros. Esta vía unía la Costa del Golfo con los Altos y algunos caminos que confluyen en la Depresión Central. De la zona de los Altos a la Costa del Golfo unía a las poblaciones de Ciudad Real-Zinacantán-Ixtapa –de aquí se extendía otro camino hacia Chicoasén-Tecpatán-Quechula-. El otro partía de Ciudad Real-Chamula-San Andrés Iztacostoc-Santiago Huixtán hasta la población de Jitotol para después enlazarse con Solistahuacán-Comistahuacán-Tapilula-Ixhucatán-Solosuchiapa-Ixtapangajoya-Teapa-Tacotalpa de aquí hasta la Costa del Golfo. (Ver fig. 4 en anexos).

En el siguiente cuadro se anotan las distancias que habían entre Ciudad Real con los pueblos más importantes de la Guardianía¹⁹.

De:	A:	Distancia
Ciudad Real	San Francisco Moyos	23 leguas
	Sabanilla	30 leguas
	San Lorenzo Amatan	35 leguas
	San Bartolomé Plátanos	11 leguas
	San Antonio Simojovel	20 leguas
	Santa Catarina	22 leguas
	San Pedro	23 leguas
	Asunción Huitiupán	22 leguas

¹⁴ Díaz del Castillo. Óp. Cit. Capítulo CLXVI. Pp. 517-531.

¹⁵ Torre, Fr. Tomás de la, (1982), “Desde Salamanca, España hasta Ciudad Real, Chiapas. Diario de viaje. 1544-1545”. Edición y notas de F. Blom, Tuxtla Gutiérrez, Talleres gráficos del Estado de Chiapas.

¹⁶ Navarrete. Óp. Cit. P. 53.

¹⁷ Lee A. Thomas Jr. (1978), “The historical routes of Tabasco an Northern Chiapas and their relationships to early cultural developments in Central Chiapas.” En: Mesoamerican communications routers and Cultural contacts. Paper of New World Archeological Foundation. No. 40. Brigham Young University. Utah. USA. Pp. 49-66. Pp. 51-62.

¹⁸ Viqueira. Óp. Cit. P. 115.

¹⁹ Reconstrucción hecha a partir de los datos que presenta Flavio Antonio Paniagua en su obra “Catecismo elemental de historia y estadística de Chiapas”, citado en Beristáin 1984. Vol. 2.

Se ha considerado que la Guardianía de Huitiupán entraba en contacto con esta ruta a través de un ramal que entoncaba a Santiago Huixtán con Plátanos para después ir a Simojovel-Asunción Huitiupán-San Pedro-San Andrés-Amatán-Tapijulapa-Tacotalpa hasta la Costa del Golfo (Ver Fig. 4 en anexos).

Los caminos que los franciscanos tenían que recorrer para realizar su labor de catequesis entre los pueblos que conformaban la Guardianía siempre se encontraban en pésimas condiciones; de hecho, se trató de una queja constata por parte de los misioneros. Así en muchos documentos hallamos varios de estos testimonios que describen esta situación. En un interesante documento de 1814 se describe que el párroco interino de Huitiupán sugiere que el Pueblo de Plátanos se anexe al de Santiago, debido a

“Las grandes distancias que hay de aquí allá, y por la fragosidad del camino. Dose leguas hay Ylustrisimo Señor de este pueblo a aquel, de unas montañas tan elevadas, y tan asperas, que precisamente se han de caminar en pie, o en silla [...] esta es la causa principal por que [los habitantes] no piden los sacramentos [...] que los parbulos carecen algún tiempo del Bautismo, que algunos adultos mueren sin los Sacramentos, que los mas aun ignoran los Ministerios ad salutem, y finalmente como viven tan solos, tan distantes, sin temor alguno están continuamente ebrios.”²⁰

Otro documento fechado en el año de 1819, nos presenta una situación similar pero para el caso de Amatán, Moyos y Sabanilla. Se trata de un informe que presenta las condiciones de los caminos y las distancias entre estos pueblos y Huitiupán; en éste se lee

“...que de esta cabecera [Moyos] al pueblo de Guieteupan hay quince leguas que se hacen en dos días, del pueblo de Sabanilla al mismo hay diez leguas mas que menos, y para ambos pueblos es un mismo camino tan malo que es necesario hacer las jornadas en hombros [...] del pueblo de Amatán a Gueiteupan hay trece leguas

²⁰ AHDSC, fondo diocesano, carpeta 000 623, exp. 2. Sobre agregación del pueblo de Plátanos a la Vicaria de Chamula, 1814.

graduadas por Aranzel, se hacen en dos días, y camino mas malo que el de esta cavezera a dicho Gueiteupan [...] Hemos sido informados, que el único Párroco secular que ha obtenido en propiedad este Beneficio desde su secularización, no obstante el dilatado tiempo de doce años que estuvo sirviéndolo, jamás conoció personalmente el relacionado pueblo de Amatán."²¹

La situación es totalmente clara, el hecho de que los caminos fueran tan malos entre los pueblos que integraban la Guardianía, principalmente en aquellos que se encontraban más distantes como: Plátanos, Moyos, Amatán y Sabanilla, significaba aislamiento y descuido por parte de las autoridades civiles y eclesiásticas, lo que influyó notablemente para que el desarrollo de la región se mantuviera en una situación marginal hasta inicios del siglo XX. En el siguiente cuadro se brinda un panorama general de las distancias y condiciones en las que se encontraban los caminos que conectaban a los pueblos que integraban la Guardianía.

De:	A:	Distancia	Observaciones
Asunción Gueiteupan	San Francisco Moyos	15 leguas	Caminos en malas condiciones " <i>...que es necesario hacerlas jornadas en hombros.</i> " El recorrido se hacia en dos días.
	Sabanilla	10 leguas	Camino en malas condiciones.
	San Lorenzo Amatan	13 leguas	" <i>Camino mas malo que el desta cavecera (Moyos) a dicho Gueiteupan.</i> " El recorrido se hacia en dos días.
	San Bartolomé Plátanos	12 leguas	Camino muy accidentado " <i>...de montañas tan elevadas, y tan asperas, que presisamente se ha de caminar a pie o en silla.</i> "
	San Antonio Simojovel	2 leguas	De esta cabecera, hay que tomar la misma cordillera para llegar.
	Santa Catarina	1/2 legua	De este pueblo hacia el oriente hay un zanjón.
	San Pedro	1 legua	Retrocediendo el camino y recorriendo la cordillera del norte...esta el pueblo.

Para el caso específico de Huitiupán, la actual carretera estatal 173 que lo conecta con el municipio de Simojovel, la región de los Altos y resto de la zona Norte, se empezó a construir hasta la década de 1960. Antes de ello no había más que una pequeña brecha por donde los habitantes transportaban sus productos en mulas o sobre la espalda. Para su

²¹ AHDSC, fondo diocesano, carpeta 000623, exp. 3. Diligencia en testimonio de las que se practicaron sobre desmembrar la parroquia de Gueiteupan y construir un nuevo curato, los pueblos de Moyos, Sabanilla y Amatán. N0 II. Secretaria episcopal. 1819.

construcción los habitantes tuvieron que librar una dura batalla con los caciques de Simojovel debido a que estos eran los atajadores del café, tabaco y maíz que los huitiupanecos comerciaban. El trazo original era Simojovel-Hiutiupán, sin embargo, por presión de los caciques locales, a unos 5 km de Simojovel la estaban desviando por el rumbo de la colonia el Ocotol para más adelante entroncarla por una carretera que conduce a Amatán. Gracias a la pronta acción de los pobladores y con la ayuda de instancias gubernamentales como el PRODECH lograron restituir el trazo original.

De esta manera podemos considerar que en buena medida los caminos han influido rotundamente para el desarrollo, tanto de la región como del municipio. La falta de éstos ha sido una constante histórica que aun en pleno siglo XXI se encuentra en demanda de parte de los habitantes de esta región, de esta configuración geográfica que durante los siglos XVI, XVII y XVIII se conoció como la Guardianía de Huitiupán.

Consideraciones finales.

De manera breve se ha descrito la parte de la historia de Asunción Huitiupán, pueblo integrado a la actual Región VII denominada de los Bosques, en Chiapas. Un municipio cuya historia ha sido desatendida, no por el hecho de no ser importante, sino por el hecho de ser muy compleja, como cualquier otra historia. La intención de estas líneas ha sido resaltar los procesos más “importantes” de dos grandes periodos principalmente: la época prehispánica y la colonia; con ciertas referencias de su historia contemporánea. Sin lugar a dudas, muchos han sido los procesos que se han gestado dentro de este territorio para los cuales existen vagas referencias, otros por el contrario, no existe huella alguna de que hayan acontecido. Sin embargo, a partir de que Huitiupán se convierte en el eje rector en lo eclesiástico podemos seguir ciertas pistas para la reconstrucción de los mismos. Gracias a ello podemos considerar a Huitiupán como un pueblo de una tradición histórica muy amplia y significativa. En sus orígenes albergó una de las culturas más importantes de Mesoamérica: los olmecas. Posteriormente con el desarrollo de las culturas locales este territorio cobijó a grupos de quelenes, los cuales permanecieron en el mismo hasta llegados los hispanos. Durante la colonia se amoldó de acuerdo a las exigencias e intenciones de sus

nuevos moradores, la configuración de un distrito misional franciscano con la intención de “*atender a esos indios desamparados [para que] no carezcan de los socorros espirituales*”²².

Al parecer la fundación del convento franciscano haya respondido a que Huitiupán era el pueblo más populoso de la región, pero compartía la misma situación marginal que los otros, debió a la geografía tan accidentada de la región que propició caminos abruptos, casi intransitables por lo que era necesario hacer las jornadas en hombros. Aunado a ello su población era inencontrable, la mayoría desparramados en los montes y milperías y, en los lugares más inaccesibles. Las disfuncionalidades administrativas desde su formación siempre estuvieron presentes. Todos estos elementos favorecieron para que configurara un territorio de muchos contrastes, en pequeña parte aquí descritos.

²² AHDSC, Fondo diocesano. Carpeta 000 621. Exp. 6. Licencia que se concede al cura de Simojovel para bendecir la capilla de asunción Huitiupán. 1885.

Bibliografía.

B. Trens, Manuel, (1999), *“Historia de Chiapas, desde los tiempos mas remotos hasta la caída del Segundo Imperio (¿... 1867)”* 2 Vol. Gobierno del Estado de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.

Barbara Voorhies (editora) (1991), *“La economía del antiguo Soconusco, Chiapas”*, UNAM, México.

Beristaín Bravo, F. (1984), *“Salvamento arqueologico, proyecto itzantún”* 2 Vol. SEP-INAH. México.

Boletín Oficial de Informe a los Afectados por la Construcción del Proyecto Hidroeléctrico Itzantún, s/f

Contreras Utrera, Julio, (2004), *“Comercio y comerciantes de Chiapas en la segunda mitad del siglo XIX”* en Revista Secuencia, No. 60, Sep.-dic. 2004. Pp. 59-88.

De Vos, Jean, (1995), *“Chiapas en el momento de la conquista”*, en México Antiguo, Antología de Arqueología Mexicana. SEP-CNCA-Editorial Raíces. Primera edición, México. Pp. 82-89.

Díaz del Castillo, Bernal, (2001), *“Historia verdadera de la conquista de la Nueva España”*. Editores mexicanos unidos, S. A. México. Capitulo CLXVI. Pp. 517-531.

Lee A. Thomas Jr. (1978), *“The historical routes of Tabasco an Northern Chiapas and their relationships to early cultural developments in Central Chiapas.”* En: Mesoamerican communications routers and Cuultural contacts. Paper of New World Archeological Foundation. No. 40. Brigham Young University. Utah. USA. Pp. 49-66.

Moscoso, Pastrana, Prudencio, (1992), *“Rebelión Tzeltal de 1712”* en Rebeliones indígenas en los Altos de Chiapas, UNAM, México.

Navarrete, Carlos, (1973), *“El sistema prehispánico de comunicaciones entre Chiapas y Tabasco (informe preliminar)”*. Anales de Antropología X. México. Pp. 33-92.

Obara – Saeki, Tadashi, (2010) *“Ladinización sin mestizaje, Historia demográfica del área chiapaneca 1748-1813”*, Consejo Estatal para las Culturas y las Artes de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.

Piña Chan, Román, (1967), *“Chiapas”*, en Atlas arqueológico de la República Mexicana, No. 3 departamento de Monumentos prehispánicos, INHA. México.

Reyes, R. María Eugenia (2002), *“Conflicto agrario en Chiapas: 1934-1964”*, CONECULTA, Chiapas, México.

Ruz Mario Humberto (editor) (1989), *“Las lenguas del Chiapas colonial”*, UNAM-UNACH, México.

Torre, Fr. Tomás de la, (1982), *“Desde Salamanca, España hasta Ciudad Real, Chiapas. Diario de viaje. 1544-1545”*. Edición y notas de F. Blom, Tuxtla Gutiérrez, Talleres gráficos del Estado de Chiapas.

Viqueira Juan Pedro, (2002), *“Encrucijadas chiapanecas. Historia, economía, religión e identidades”*, El Colegio de México-Editorial Tusquets, México.

Viqueira Juan Pedro, (2004) *“Las causas de una rebelión india: Chiapas 1712”* en *“Chiapas los rumbos de otra historia”*, Mario Humberto Ruz (editores), UNAM-CIESAS, México. Pp. 103 143.

Documentos de archivo:

Licencia que se concede al cura de Simojovel para bendecir la capilla de asunción Huitiupán. 1885. Carpeta 000 621. Exp. 6. Fondo diocesano. AHDSC. Transcripción por Jairo Martínez Corzo.

Diligencia en testimonio de las que se practicaron sobre desmembrar la parroquia de Guieteupan y construir un nuevo curato, los pueblos de Moyos, Sabanilla y Amatán. NO II. Secretaria episcopal. 1819. Carpeta 000623. Exp. 3. Fondo diocesano. AHDSC. Transcripción por Jairo Martínez Corzo.

Sobre agregación del pueblo de Plátanos a la Vicaria de Chamula, 1814. Carpeta 000 623, Exp. 2. Fondo diocesano. AHDSC. Transcripción por Jairo Martínez Corzo.

Fuentes electrónicas:

<http://www3.inegi.org.mx/sistemas/TabuladosBasicos/Default.aspx?c=27303&s=est>. Fecha de consulta mayo de 2011.

Entrevistas:

Sr. Pablo Gómez, 65 años. Habitante de Huitiupán, Chiapas. Abril de 2011. El audio se encuentra en posesión de Jairo Martínez Corzo.

Anexos:

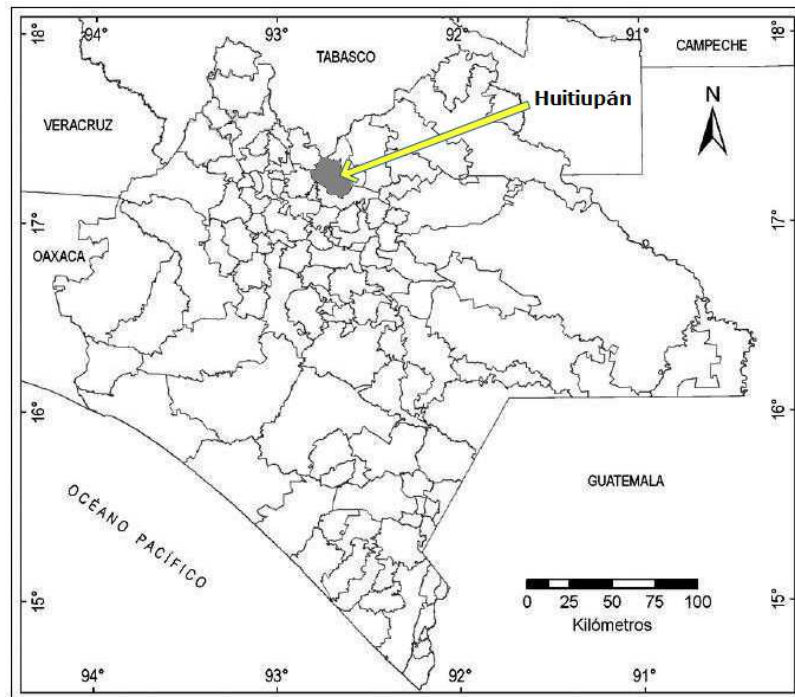


Fig. 1. Localización geográfica de Asunción Huitiupán.



Fig. 2. Parte de los vestigios arqueológicos que se encuentran en posesión de los habitantes. Fotos: Uriel García.

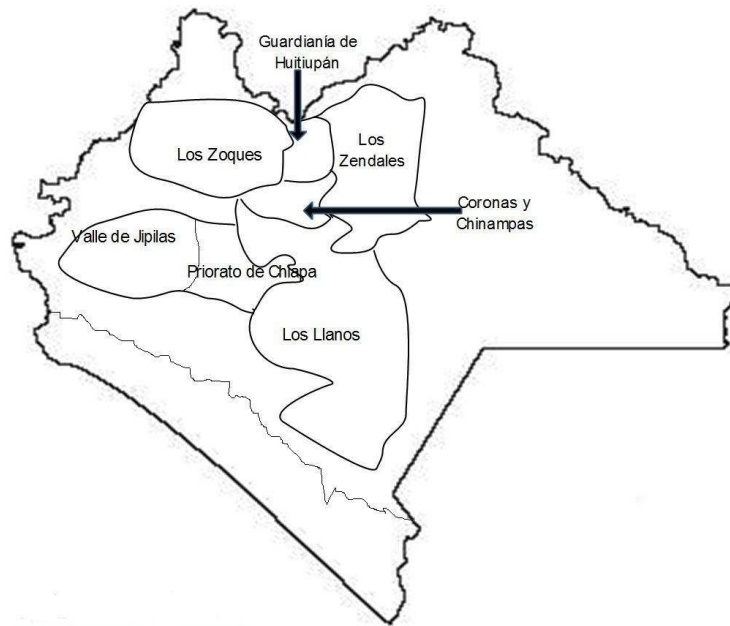


Fig. 3. Partidos o provincias de la alcaldía mayor de Chiapas 1680-1721. En: Viqueira, 2002.

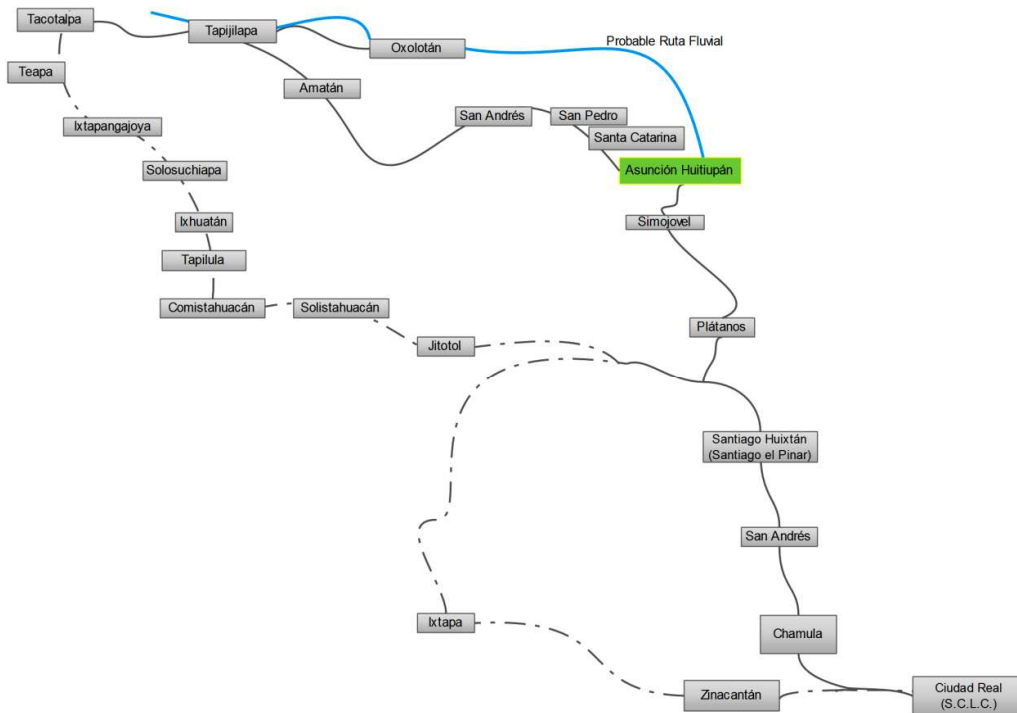


Fig. 4. Camino de los Zoques (----) y la Guardianía de Huitiupán (—). En: Viqueira, 2002.